

Jesucristo, nuestra justicia

Sor Alegría de Jesús O.P.

Nota previa: Chus, me pediste un testimonio y yo a vuela pluma te envíó lo que sigue. Puedes publicarlo en vuestra página web con dos condiciones: que lo hagas con seudónimo y que no quites ni una letra de lo que digo de ti. Como señas de identidad basta con decir que soy dominica contemplativa y que tengo 29 años. Lo hago en forma de carta porque me es mucho más fácil.

Mi querido Chus: ¡Cuántas ganas tenía de escribirte y contarte extensamente, tantas maravillas que la gratuidad de Jesús me ha dado, por medio de ti! No te puedes hacer idea, (mejor dicho ya tienes mucha idea, más que yo) lo feliz que me siento abandonada en los brazos de Jesús, viviendo a su costa. Qué cosa, todo este tema de la gratuidad lo conocía, pero, en el fondo, de una manera incorrecta, porque me sentía culpabilizada, me creía, inconscientemente, la protagonista de mi salvación, la que a base de esfuerzos conseguiría ser santa. La gratuidad en mi existencia estaba enferma; era, sin quererlo, dañina, porque la había basado en la superación personal, sin contar con Jesús como primer y exclusivo autor de mi salvación. Me daba cuenta que era un instrumento en las manos de Dios, sin embargo, al mismo tiempo, me consideraba autora de la música.

Era una racionalista cien por cien, mi vida se la había entregado a Pelagio, no a Jesús. Ves, en consecuencia, no conocía ni reconocía que todo es un regalo gratuito, amoroso de Dios. No obstante, una vez más, su amor misericordioso se ha dignado abrirme los ojos del espíritu y de mi corazón, para entender que sólo en su Sangre y en su muerte puedo hallar el auténtico sentido de mi existencia y salvación.

Todo esto ha llegado a calar profundamente dentro de mi alma, gracias a la acción santificadora del Espíritu Santo, que a través de tu predicación, Chus, ha clavado esa Palabra de Dios sanadora, iluminadora y redentora. Nunca hubiese imaginado que tú ibas a ser la persona que me indicase el verdadero camino de unión y seguimiento de Jesucristo. Cuando te conocí por primera vez me pareciste uno de tantos y me pregunté: ¿éste es el famoso Chus? Sin embargo, cuando te empecé a escuchar tus palabras rasgaban mi interior. Me has mostrado unos horizontes muy amplios; me siento libre como un pájaro; mi vida ha dado un giro de 180°. Ya no me da miedo ni el dolor, ni el sufrimiento, ni la muerte, porque Jesús

aboga por mí, es mi fuerza, es, con su acción redentora mi Salvador. Siento necesidad de sepultarme con Él en su muerte, porque en ella encuentro vida, alegría, paz. ¡Qué felicidad ser pecadora y no sentirlo, al cargar Él con todos mis pecados! Parece que me ha quitado 100 Kg. de peso, no solamente en el alma, si no hasta en el cuerpo, me siento ágil para seguirle a donde Él quiera que vaya.

Estoy cada día más enamorada de Él, necesito de su presencia, de confiar y confiarle todo, absolutamente todo, no guardándome nada para mí. El Espíritu Santo, me está enseñando a amar esa humanidad de Cristo tan cercana y real, **REALIZÁNDOME E IDENTIFICÁNDOME CON SU PERSONA**, diciendo juntamente con San Pablo: "Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí".

Deseo gritar a pleno pulmón por los claustros del Monasterio, como una persona que ha perdido el juicio: **“Gracias Jesús, gracias por tu chifladura de amor por mí y toda la humanidad, clavada y manifestada en la cruz! ¡Qué importa que me quieran o no me quieran, que me consideren o no, que me aprecien y valoren o me tiren a una esquina, como un objeto no estimado, si te tengo a ti: ¡EL MEJOR Y MAYOR TESORO! ¡Amor mío, cuánto te quiero! Pero, ayúdame, necesito de tu gracia, de tu luz y fuerza, para que esto se haga realidad”**.

Ahora, entiendo y comprendo más profundamente el misterio del amor desde la cruz, en la cual fue clavada la persona que exclusivamente puede transmitir y manifestar la expresión máxima del amor que Dios nos tiene: Jesús. Sin este amor, me sería imposible amar a las hermanas, porque mi amor humano no tendría fuerza, sería (como tú dices) de "patitas cortas". ¡Qué gozada ser hija, hermana, esposa, discípula del Crucificado: escándalo y locura para este mundo, vacío de esencia divina, pero, para mí, sabiduría y fuerza de Dios! Chus, sin Él no sería nada, un cúmulo de soberbia, de autosuficiencia y presunción, una persona sin sentido. Pero, gracias a su amor infinito, me ha sacado de este fango de pecado, **para vivir por Él, con Él, en Él, para Él y desde aquí proyectarme hacia las hermanas**. Esto, no significa, que de vez en cuando no meta la "pata"; sí, y algunas veces hasta el fondo. Sin embargo, como muy bien dices, al confiar plenamente en Jesús, la ponzoña del pecado ha perdido su fuerza, y lo que era pecado se ha transformado en debilidad, y yo de esto tengo bastante, para dar y tirar.

Siento profundamente, que la determinada determinación, que Sta. Teresa decía que había que tener para ser santa, el Espíritu Santo ya la ha sembrado en mi alma. Antes, me veía incapaz de dar el salto y tirarme al vacío, sumergiéndome en el mar profundo de su amor. Si te soy sincera a este "impulso" le tenía más miedo que al diablo, y esto era, porque lo hacía desde mí, creyendo que debía ser así, (es imposible, porque desde y para mí, sí hay cosas inalcanzables, pero, para Él, no). En cambio, con la luz que el Señor me ha otorgado, por medio de tu persona y predicación; por puro amor, gratuitamente, sin buscarla, sí deseándola, me impulsa fuertemente a abandonarme en sus brazos, con la certeza de que Él va a ser el Señor y Rey de mi existencia y va a llevarlo todo al feliz término de: **la unión y total configuración con Él**. ¡Qué maravilla!, entonces, sí que se realizará entre nosotros el matrimonio espiritual, ya que seremos **una sola cosa en el AMOR**, con la diferencia que la única persona que debe permanecer entre los dos, es la de El, porque el Padre en ella ha puesto todas sus complacencias. Esto no significa que yo pierda mi personalidad desapareciendo, al contrario, salgo ganando porque, me transformo en Él por pura

misericordia.

Desde estas perspectivas, qué distinto se ven las cosas y a las hermanas de Comunidad. Se las trata con ese amor sobrenatural, pero a la vez, necesitado de su correspondencia y compañía humana. Aquí está el juego entre el "ágape y eros", que tan bien lo explica el Santo Padre Benedicto XVI en su encíclica: "Deus caritas est". Cada vez que leo alguna catequesis, exhortación, discurso, alocución, audiencia, etc. del Papa, inmediatamente me vienes a la imaginación; sois idénticos.

¡Cuánto le pido al Espíritu Santo que me enseñe a amar, conocer, confiar plenamente en la persona de Jesús! Que me invadan todos sus dones, en particular el de sabiduría e inteligencia, para mirar todas las cosas desde Él, con sus mismos ojos y contemplarle en las circunstancias, en los acontecimientos, en lo y los que me rodean, en todo lo que envuelve mi existencia, haciéndole presente constantemente. Entonces, mi vida se iluminará plenamente con su luz, que me colma de paz, alegría y confianza. ¡Qué más puedo pedir! Me siento feliz e inmensamente dichosa, porque me ha llamado y me llama a un trato más íntimo; el cual no puedo ni debo traicionar. Por eso, he puesto mi confianza en Él, **porque es mi justicia y en Él estoy salvada**. Si no, tendría que cantar como en los Sanfermines: "Pobre de mí, pobre de mí, sin Jesús y sin su gracia, valgo menos que un calcetín..." (Y encima zurcido).

Es emocionantísimo sentirte amada así, de esta manera tan grata y pura. ¡Sólo Él puede hacerlo! ¡Es genial! Es para estar el día entero, alabándole por su inmensa grandeza, por su bondad infinita. Es una gozada palpar la providencia de Dios en tu vida, que te hace experimentar su amor, su cercanía y protección. Además, es tal la conformidad que tienes de tí misma, que llegas a amarte de verdad; a aceptarte y a aceptar los acontecimientos, las responsabilidades, las circunstancias tal y como vienen y suceden, porque ves en ellos la mano providente y amorosa de Dios. No ansías ni buscas lo que tienen las demás, sino lo que Él ha pensado para tí, porque es lo mejor que te puede suceder.

Pienso, que la clave para que se dé en mi vida lo que más arriba te he hablado sobre la gratuidad, la providencia y la confianza en Dios, es que sea como María: **pobre de espíritu**. Ella, que fue un campo muy abonado por la semilla del Espíritu, sí que supo acoger sin comprender ni entender nada, de una manera ciega y desnuda la gracia de Dios en su vida. Digan lo que digan a Dios los humildes de espíritu le cautivan. Para mí, ésta es la auténtica dimensión teologal de nuestro voto de pobreza. Ese ir dejándote hacer, ese decir: **FÍAT**, aún sin entender nada, simplemente apoyándote en la fe y en la esperanza en Él. Además, ¡qué cosa!, las personas humildes, sencillas y mansas, sin quererlo, ni buscarlo, ni pretenderlo, también a nosotros nos atraen enormemente, porque son **transparencia de Dios**.

Del mismo modo esto sucede contigo. Eres tan sencillo, estás tan lleno del Espíritu Santo, que amas por encima de miserias y pecados, porque sabes que son salvados, curados y redimidos en Jesucristo. ¡Qué abrazo tan íntimo y tierno te dará Jesucristo cuando te encuentres con Él! ; y qué orgulloso se sentirá nuestro Padre Santo Domingo al poder reconocerte entre sus hijos más predilectos y amados del corazón de Jesús! Sé que en el Reino de los Cielos, tú estarás muy cerca de nuestro Padre, porque eres una réplica idéntica, exacta de su modo de ser y de pensar. (Así pasa entre los padres e hijos que están íntimamente unidos). Nuestro Señor, está muy contento con vosotros, porque sois para Él esos amigos fieles que en lo oculto y más profundo de vuestro ser le habéis colocado como centro y eje.

No hay vuelta de hoja: "**El que pierda su vida por Él la hallará**", y vosotros, habéis sido muy inteligentes en encarnar esto en vuestra historia personal, vendiendo, mejor dicho, devolviéndole todo lo que teníais, sabiendo y reconociendo que no era vuestro, si no un regalo de Dios, y así, poder ganar el mayor tesoro que tenemos aquí en la tierra y en la eternidad: Jesucristo.

Mi querido Chus, me siento feliz de tenerte como hermano y de que seas una de las piedras preciosas que hoy hay en nuestra grandiosa Orden de Predicadores. ¡Muchísimas gracias, por escucharme, por ser tan bueno y paciente conmigo, por quererme y querer tanto a las almas contemplativas! No hace falta que te repita, que servidora y todas las monjas, también te queremos muchísimo en Él. **Eres un alma predestinada por Dios a conducir a muchas otras hacia el encuentro total con Jesucristo.**

Sigue pidiendo por esta hermana tuya, para que el proyecto de amor que el Señor ha pensado para mí desde toda la eternidad, con la ayuda de su gracia, corresponda a él fielmente. Unidos en la alabanza a nuestro Rey y Señor Jesucristo, por medio de Él, te mando con inmenso cariño, mi más entrañable abrazo.

mmmm